

# **Amar Nuestra Vocación Xaveriana en las Américas**

## **Rumbo al XVIII Capítulo General**

Rafael López Villaseñor

Este texto fue escrito a partir de una reflexión personal, para animar el encuentro en línea, rumbo a la celebración del XVIIIICG sobre el tema "**Amar nuestra vocación xaveriana**", intentando levantar algunos elementos o hacer aportes sobre la realidad del continente, sobre los cambios de época y algunos desafíos misioneros a partir de la realidad. No pretende ser un análisis de la realidad, pues no es posible por la complejidad de realidades y situaciones, por eso no hablamos de América, sino de Américas con idiomas, realidades y culturas muy diferentes.

### **Amar nuestra vocación**

El título del tema del XVIII Capítulo General nos pone delante de unas preguntas que no son filosóficas, ni tan siquiera religiosas ¿Qué es amar? Es decir, para saber el significado de amar la vocación, tenemos que pensar en primer lugar: ¿qué es amar en las experiencias vitales que tengo, en mi cultura, en mi sociedad? Las respuestas se dan de acuerdo con las experiencias, según los contextos, amar para muchos tiene que ver con sufrir, con aparentar, con soportar, con darse totalmente...

Hablar de vocación, nos hace pensar que toda vocación implica compromiso de amor y fidelidad con Dios y servicio con el Reino, con los pobres y con la misión. Amar la vocación implica vivir en la fidelidad, algo muy importante en todas las dimensiones de la vida, no sólo para la vida consagrada misionera del xaveriano. La falta de autenticidad, amor y fidelidad para con nuestra vocación, luego aparecen con los conflictos internos, comienzan a cuestionar la integridad y la veracidad de la vocación.

La vida consagrada misionera es una vocación de amor donada, no es una Carrera profesional filantrópica, donde nos entregamos a un trabajo humanitario. Es una llamado de Dios, con la iniciativa de Divina para con una forma de vida. La vocación es una invitación para que la persona se entregue totalmente según el plan de Su Corazón. Nos entregamos por completo a una Persona que es el Amor. Se trata de buscar juntos en comunidad, lo que puede ayudarnos a amar NUESTRA vocación xaveriana para ponernos al servicio del Reino de Dios. Amar nuestra vocación es un amor que no se compara a otros amores, que es eminentemente pleno y trae inmensa alegría al corazón.

### **Vivir a fidelidad de nuestra consagración**

Fidelidad no debe confundirse con cumplimiento de una rutina, perseverancia, puntualidad, inmovilismo, conservación... Fidelidad tiene que ver con alianza, don, lucha, comunión, novedad, éxodo, conversión, apertura... frente a la vivencia de nuestra espiritualidad en una sociedad líquida, viviendo el amor y la fidelidad para con nuestra vocación misionera, en el contexto en que actuamos.

La fidelidad al propio carisma xaveriano acredita que nos conduce como consagrados a dar por doquier un testimonio cualificado, con la lealtad del profeta que no teme arriesgar

incluso la propia vida. La fidelidad al carisma compromete a ser fieles a un estilo de vida fraterna propio de nuestro instituto.

Expresión del amor y fidelidad para con nuestra vocación se viven en el cultivo de nuestra espiritualidad xaveriana: “Espíritu de fe viva que nos lleva a ver a Dios, amar a Dios, buscar a Dios en todo, agudizarnos en nosotros el deseo de extender su Reino por todas partes. Espíritu de obediencia pronta y generosa. Espíritu de intenso amor por la familia Xaveriana” (C 3). A partir de lo que hemos dicho, podemos levantar algunas cuestiones para vivir la fidelidad, el amor y la perseverancia para con nuestra vocación xaveriana como misioneros ¿Cómo amar nuestra vocación xaveriana en las Américas? ¿Cómo amar a Dios? ¿Cómo ver a Dios en las realidades donde estamos trabajando?

En fin, amar nuestra vocación en el contexto de las Américas, continente de bautizados, pero no Evangelizados, un continente de grandes contradicciones políticas, sociales, religiosas...

## **Una realidad social desigual**

En nuestro Continente hay una distribución social desigual de los recursos económicos, una de las más desequilibrada del mundo. “Ricos cada vez más ricos a costas de pobres cada vez más pobres”. De manera rápida podemos decir que hay tres factores críticos que pueden explicar la desigualdad:

1. La posición dentro de un sistema económico global con una estructura social prácticamente premoderna, compuesta por la casta de los absurdamente ricos en su parte superior y la mayoría numérica de la población no integrada en la parte inferior, con pocas oportunidades para mejorar su estilo de vida.
2. El colonialismo interno con el mantenimiento de categorías raciales. Hay una forma interna del colonialismo con jerarquías étnicas, divididas entre afrodescendientes, indígenas, empobrecidos con la clase blanca y burguesa. Existe racismo, exclusión social, marginalización y preconcepto con el pobre
3. El subdesarrollo de las estructuras estatales. Con poco investimento por parte del estado en los lugares pobres y más excluidos, priorizando los ricos y las clases altas nos servicios básicos de los órganos del estado.

## **Divisiones ideológicas**

Vivimos una polarización ideológica, que causando grandes divisiones en la sociedad (ellos y nosotros), alimentada por fake news y fanatismos, intentando imponer mi “verdad” sobre la realidad, a través del uso y abuso de las redes sociales.

En las últimas elecciones nacionales apareció un acentuado posicionamiento ideológico entre los que se dicen de izquierda o de derecha, sea política, social y hasta eclesiásticamente. La complejidad en un antagonismo ideológico me parece muy claro en México y en Brasil, las otras realidades del continente no las conozco, pero creo que no es diferente en los otros países de las Américas.

## **En el campo religioso**

Vivimos un secularismo. Hubo un tiempo en que los no creyentes eran raros o muy pocos. Casi todos eran católicos o religiosos. La religión estaba en la vida cotidiana. Los signos religiosos dictaban el ritmo del tiempo de lo sagrado. El año estaba determinado por los tiempos litúrgicos, con sus festividades y celebraciones sagradas, el día obedecía al ritmo marcado por las sucesivas horas sagradas, el repique del "Ángelus", la llamada a misa, el rosario, el oficio religioso. El reloj parroquial indicaba del tiempo sagrado y profano. Esa realidad cambió en nuestro continente.

Hay un cambio religioso en que las personas abandonaron las instituciones religiosas, pasando haber un grande número de católicos no practicantes. Surgió un nuevo grupo religioso llamado "sin religión", es decir sin institución religiosa, personas religiosas que creen en Dios, pero no quieren saber de Iglesia, hacen un sincretismo religioso a partir de las propias necesidades, ellos acostumbran a decir "Dios si, Iglesia no". También la religión y creencias ya no son heredadas ni transmitidas de una generación a otra. Inclusive, hay un notable aumento de los Evangélicos Pentecostales y como consecuencia disminuyen los católicos.

Históricamente pasamos de la hegemonía católica para el pluralismo religioso, un fenómeno caracterizado, por la pérdida de fieles de la Iglesia Católica, por el aumento de evangélicos pentecostales y aquellos que se autodenominan "sin religión". Sin embargo, existe también un pentecostalismo católico (RCC) que lo único que lo hace diferente de las Iglesias pentecostales es la piedad a la Virgen María con la oración del Rosario, la obediencia a la Iglesia y al Papa, finalmente el fervor a la Eucaristía; fuera de esos elementos no hay mucha diferencia con el pentecostalismo evangélico.

## **Vivimos en una sociedad líquida**

La realidad está marcada por cambios intensos, rápidos y profundos, que debilitan y alteran paradigmas tradicionales, todo se transforma rápidamente, por eso lo podemos comparar con la "liquidez". Los grandes cambios de época son semejantes con la liquidez, por ser la que más se encaja con la realidad que se vive actualmente. En este sentido, los líquidos están siempre dispuestos para cambiar su forma de manera rápida. La movilidad que les caracteriza hace que pasen por la ligereza, asociada a movilidad e inconstancia. La situación de la presente época puede ser muy semejante a esta condición de los líquidos. La modernidad líquida se caracteriza por el individualismo, el consumismo y el subjetivismo.

La modernidad líquida derritió los sólidos, la tradición. Los sólidos son destruidos, se derriten y se vuelven líquidos. Todo pasa a ser temporal, provisorio y líquido. Las certezas de la modernidad sólida han terminado, muchas utopías se han derrumbado o se han acabado. La sociedad sólida con su totalitarismo y rigidez, no se adaptó a las nuevas formas de vida.

Hoy todo parece ser líquido o sea provisorio. Las relaciones humanas son provisorias, los matrimonios, el empleo, las alianzas y los pactos son también provisorios y oportunistas. Se vive en un clima de incerteza, en cuanto al futuro. Mientras tanto, la Vida Consagrada Religiosa es sustentada en la perpetuidad de los compromisos, incluso sufriendo las

amargas pérdidas de personas que la abandonan. Esto hace pensar que, si la dedicación a los valores durables está en crisis, es porque la propia idea de duración también está en crisis. En otras palabras, los valores estables y durables tienen poca posibilidad de darse en una vida fragmentada vivida en episodios y eventos desconectados. También las nuevas generaciones no respiran un clima cultural religioso católico heredado de la familia. Vienen de diversas experiencias transitorias líquidas.

## **Disminución de vocaciones y elevada edad**

Vivimos una disminución de vocaciones para a vida religiosa y misionera en nuestro continente. En tiempos líquidos, hay las salidas de muchos jóvenes con los votos temporarios y abandono después de la ordenación. Creo que frente a esta realidad que vivimos cabe nos preguntar ¿Como presentar nuestra vocación para los jóvenes y adolescentes de manera más atrayente? ¿Como vivir nuestra fidelidad y amor por nuestra vocación xaveriana?

Vivimos nuevos retos como la elevada media de edad de nuestros co-hermanos, con escasas de vocaciones, salidas de jóvenes luego después de la ordenación sacerdotal y de media edad, envejecemos cada día más. El envejecimiento genera la disminución de nuestras fuerzas físicas y trae incertidumbres en un futuro próximo, lo que debe nos llevar a repensar los compromisos algunas frentes parar un reposicionamiento.

## **¿Tiempo de Crisis? o debemos reinventarnos**

De acuerdo con las estadísticas de la Vida Religiosa Consagrada, todas las congregaciones tienen un comienzo carismático, lleno de fervor, proyectos, expansión, luego se llega a una etapa de acomodación, tranquilidad, bienestar y finalmente poco a poco se va pasando para un tiempo de CRISIS, abandono del carisma, conflictos, divisiones... Con el paso de los años, se olvida el comienzo carismático.

Las crisis ocurren, de acuerdo con estadísticas, entre los 150-200 años de la fundación. Congregaciones fundadas antes de 1800, el 76% ya no existen. Congregaciones fundadas después de 1800, el 64% acabaron, si pensamos bien las congregaciones del Medioevo la mayoría terminó, tal vez cumplieron su misión; son pocas las que sobreviven al tiempo. Pienso que esas estadísticas no nos deben asustar, apenas cuestionar sobre nuestra fidelidad y amor a nuestra vocación xaveriana a servicio del Reino de Dios y sabernos reinvertirnos de acuerdo con el tiempo que nos tocó vivir, siendo signos del Reino.

Según eso, en las Congregaciones hay tres tipos de miembros: 20% serían excelentes, que cargan la institución; 60% serían medios, que acompañan las iniciativas de las congregaciones; 20% serían los que deben ser cargados, o sea que son mantenidos y no tienen iniciativas, algunos de ellos, sin juzgar a nadie, pero solo parasitan en la institución.

## **Ver el futuro con esperanza**

Veamos hacia el futuro con esperanzas, con sueños y utopías, a pesar de los retos que estamos viviendo. No nos desanimemos ni caigamos en el pesimismo ante el envejecimiento, las pocas vocaciones, la disminución de la fuerza, las incertidumbres y las inseguridades. Es cierto que hay una disminución de las vocaciones misioneras en nuestro continente, pero esta realidad debe alentarnos a reinventarnos e invertir con

mayor dedicación y fuerza en la cultura vocacional en nuestras comunidades y en nuestra Circunscripciones. Necesitamos un reposicionamiento de nuestros compromisos, priorizando los frentes misioneros que estén más de acuerdo con nuestro carisma.

### **Preguntas:**

¿Conseguimos leer los signos de los tiempos en la sociedad líquida?

¿De qué manera nuestra Circunscripción, Instituciones y Comunidades, pueden amar nuestra vocación xaveriana en el contexto de la modernidad líquida?

¿Cómo llevar a cabo una acción misionera de acuerdo con el carisma xaveriano en nuestra Circunscripción, Instituciones y Comunidades?

**;;;Muchas Gracias!!!**

Rafael López Villaseñor, sx